

MANUEL PARDO Y EL LIBERALISMO ECONÓMICO EN EL PERÚ

Enrique Sato Kuroda (*)

RESUMEN

El artículo es una reseña de algunos escritos fundamentales de Manuel Pardo, complementados con artículos de Manuel Atanasio Fuentes y de Luis Benjamín Cisneros, en un intento de aproximarse al pensamiento liberal económico de la segunda mitad del siglo XIX; especialmente su visión sobre el desarrollo, una cierta intervención estatal y la integración de la población andina al mercado.

La publicación de los escritos fundamentales de Manuel Pardo¹ ha vuelto a poner en el centro del debate la discusión de la vida y obra de quien en 1872 se constituyó en el primer presidente civil del país, y probablemente pueda ser considerado el primer economista en ocupar ese cargo, aunque la economía como disciplina académica profesional sólo se formalizó con la aparición de la escuela marginalista en la década de 1870².

Desde inicios de la década anterior, Pardo promovía la necesidad del análisis económico basado en información estadística, como se muestra en esta cita donde plantea la importancia de la historia económica:

“Si el conocimiento del pasado tiene un encanto indefinible para cada pueblo, no sólo si encuentra en él motivos de gloria que lo enorgullecen, sino aun cuando las escenas que se presenten a sus ojos sean

horribles o vituperables, el estudio del pasado económico de una nación o de una parte de ella, añade a ese placer de la curiosidad satisfecha, la utilidad de poder comparar con cifras, por decirlo así, dos civilizaciones.

En 1872 se constituyó en el primer presidente civil del país, y probablemente pueda ser considerado el primer economista en ocupar ese cargo.

El estudio de la economía política es en último resultado el de las necesidades materiales del hombre, y el desarrollo de estas necesidades y el modo de satisfacerlas es sin disputa el más seguro término-

¹ MC EVOY, Carmen. *La huella republicana liberal en el Perú. Manuel Pardo. Escritos Fundamentales*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima. 2004.

² CALLINICOS, Alex. *Social Theory. A historical introduction*. New York University Press, Nueva York, p. 64. 1999.



MANUEL PARDO Y LAVALLE 1834 - 1876

Como Adam Smith, tuvo una visión del desarrollo basado en la tecnología dentro de una economía de mercado, pero consideró necesaria la participación del Estado para impulsar la industria.



FIECS



Plaza de Armas de Jauja en 1880, según grabado de Charles Wiener.

metro de la civilización de un pueblo, y no sólo de la civilización material, sino también del progreso moral, porque las necesidades materiales están íntimamente ligadas con la existencia moral del individuo. Mucho se habría avanzado en la historia, si la moderna ciencia de la estadística le hubiese venido prestando su ayuda desde los tiempos primitivos del mundo, como sucederá a nuestros descendientes al escribir la nuestra; y esta sola circunstancia caracteriza la civilización del siglo XIX.”³

«Mucho se habría avanzado en la historia, si la moderna ciencia de la estadística le hubiese venido prestando su ayuda desde los tiempos primitivos....»

Manuel Pardo

Pardo, quien nació en 1834, fue bachiller en Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona en 1850, pero el año siguiente estudió economía política en Francia, donde tuvo como maestro al liberal Michel Chevalier, seguidor tanto de Juan Bautista Say como de Saint Simon. En 1860

fue uno de los fundadores de “La Revista de Lima”, que en sus tres años de existencia se constituyó en uno de los principales medios de difusión de las ideas económicas, políticas y culturales. Allí publicó sus “Estudios sobre la provincia de Jauja” y “El Partido de Saña o Lambayeque en el siglo pasado”, que son parte de los documentos que iniciaron el análisis económico republicano, y donde puso en el centro la necesidad urgente de impulsar las actividades productivas en el país. Paralelamente hizo carrera y fortuna como empresario capitalista, primero en la agricultura y el comercio y luego fundando a inicios de la década de 1860 el Banco del Perú y la Compañía Nacional de Consignación del Guano, y organizando a los empresarios peruanos que reemplazaron a los contratistas extranjeros⁴.

Sobre esta base llevó adelante una actividad política sumamente dinámica que, además, le permitió poner a prueba sus planteamientos económicos. Fue ministro de Hacienda en la dictadura del coronel Mariano Ignacio Prado, intentando reorganizar la política fiscal; presidente de la Beneficencia Pública de Lima, fundando la Caja de Ahorros de Lima; y alcalde de Lima, donde diseñó el ferrocarril urbano e inauguró la Exposición Industrial Nacional. En 1871 fundó el Partido Civil, en oposición al régimen militar de José Balta que, con Ni-

³ En MC EVOY, Carmen. Op. Cit., p. 136.

⁴ GOOTENBERG, Paul. *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú postcolonial*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1998, pp. 111-164.

colás de Piérola como ministro de Hacienda, en 1869 había trasladado la administración del guano al grupo Dreyfus. Pardo tuvo el apoyo no sólo de los empresarios, sino también de los artesanos y las masas urbanas. A fines de ese año ganó el proceso electoral pero para asumir la presidencia el año siguiente tuvo que ser derrotado, con el apoyo de milicias populares, el intento de golpe de los hermanos Gutiérrez.

Como presidente, decretó en 1873 el control estatal de la producción salitrera, y en 1876 declaró propiedad nacional los terrenos salitreros no explotados por sus dueños. Estatizó la Compañía Nacional Telegráfica e impulsó la construcción del ferrocarril. Para promover la ciencia y la tecnología, contrató profesores europeos como Eduardo de Habich, organizó la Escuela de Ingenieros Civiles y de Minas, así como la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas, y creó la Dirección de Estadística. Enfrentó los levantamientos dirigidos por Piérola, pero logró terminar su período en 1876. El año siguiente se asiló en Chile, de donde volvió en 1878 al ser elegido senador por Junín y luego presidente de su cámara. Ese año murió asesinado en la puerta del Congreso.

Como presidente, decretó en 1873 el control estatal de la producción salitrera, y en 1876 declaró propiedad nacional los terrenos salitreros no explotados por sus dueños.

El análisis de las posiciones y la experiencia de Manuel Pardo es por lo tanto importante para los economistas, incluso ante problemas actuales, como lo podrían

Pardo tuvo el apoyo no sólo de los empresarios, sino también de los artesanos y las masas urbanas.

mostrar, por ejemplo, esta revisión bibliográfica y las notas sobre su trayectoria como impulsor del liberalismo económico en el país.

De una manera muy esquemática podríamos entender al liberalismo económico como la perspectiva elaborada por Adam Smith en la Inglaterra del siglo XVIII, propugnando el funcionamiento de la economía de mercado capitalista sin interferencias externas fundamentales, como el camino para lograr el crecimiento productivo, el desarrollo y el bienestar general. Se cuida fundamentalmente de las interferencias estatales, aunque puede aceptar su participación en casos excepcionales, como las que tienen que ver con la defensa nacional. Toma como base general la posición, común en los filósofos de la Ilustración como Smith, de que la naturaleza humana es la base del orden social que está presente en la economía de mercado, y de que ese supuesto curso natural es el correcto y el único capaz de llevar al progreso histórico, y por tanto no se debe detener. Dentro de los rasgos de la naturaleza humana que tienen efectos progresistas estarían, como Smith acostumbraba repetir, “la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra”, que se manifiesta en el mercado y que está impulsada por el “propio interés” y el “egoísmo” de las personas⁵. Cuando cada individuo “persigue su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios”, debido a la acción de una “mano invisible”⁶, que no es sino la acción del mercado.

⁵ SMITH, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, pp. 16-17.

⁶ *Ibid.*, p. 402.



FIECS

En términos sociales, y como Smith lo hizo explícito, el liberalismo económico asumía los intereses de una burguesía industrial naciente, en conflicto con las clases dominantes pre capitalistas. Estaba basado en la explotación de los trabajadores pero, como el propio Marx lo dijo, en esos momentos cumplía un papel progresista.

Manuel Pardo representó a una burguesía industrial que empezó a surgir gracias a las ganancias del guano, y que inició los intentos sistemáticos por implementar una economía de mercado capitalista en el país, por lo que no pudo sino tener coincidencias por lo menos implícitas con el liberalismo económico. Sin embargo, también tuvo ciertas diferencias que creemos que es necesario tener en cuenta, porque mostrarían la existencia de problemas específicos para el desarrollo capitalista en países atrasados e incorporados a la economía mundial a través de una conquista externa como el nuestro, así como las dificultades para resolverlos a partir del liberalismo económico. Es probable que algunos de estos problemas sigan presentes.

Es bajo esta perspectiva que hemos revisado algunos escritos de Pardo, y también de Manuel Atanasio Fuentes y de Luis Benjamín Cisneros, otros personajes de su entorno que incursionaron en el análisis económico.

VISIÓN DEL DESARROLLO

Los "Estudios sobre la provincia de Jauja"⁷ fueron publicados en la Revista de Lima en 1860, habiendo sido escritos un año antes, cuando a la edad de 25 años Pardo se encontraba en Jauja tratándose de la tisis. A pesar de ser una obra temprana, contiene una visión de desarrollo coherente, que su autor iba a asumir en su corta vida.

Su punto de partida es el agotamiento inminente de los ingresos por el guano. Cier-

«El aumento de la producción natural del Perú es el remedio, el único remedio para preservarnos de ese cataclismo.... que tiene que traer consigo la extinción del huano»

Manuel Pardo

tamente, este era un pronóstico asumido crecientemente en esos años, pero para Manuel Pardo sus consecuencias serían catastróficas. Llevaría a la barbarie a un país y a un gobierno que estaban acostumbrados a consumir más de lo que producían, y a financiar el déficit con los ingresos del guano.

"El día que el huano concluya consumiremos 7 millones en vez de 25', es cosa que se dice muy fácilmente; pero en el hecho, esa frase significa un cataclismo, un espantoso cataclismo. Para cada peruano, que en un largo período se ha acostumbrado a consumir 4, verse repentinamente sin poder consumir más que uno, es pasar de un día a otro, de la opulencia a la miseria; para el Perú ese mismo hecho importa retroceder treinta años: es la transición de la civilización a la barbarie."

Ante el problema, Pardo planteaba como salida el crecimiento productivo.

"El aumento de la producción natural del Perú es el remedio, el único remedio para preservarnos de ese cataclismo que indudablemente tiene que sobrevenir algún día y que no está quizás muy lejos: fomentar desde ahora en lo posible nuestra producción para favorecer con ella el aumento de nuestras rentas es el modo de irnos preparando, aunque sea poco a poco y paulatinamente, a prevenir las desastrosas consecuencias que tiene que traer consigo la extinción del huano del Perú."⁸

⁷ En MC EVOY, Carmen. Op. Cit.

⁸ Ibid., p. 115.

“Crear retornos que suplan el huano, crear rentas fiscales que reemplacen la del huano; he aquí el problema. Fomentar la producción nacional; he aquí la resolución. Ella nos dará retornos para el comercio; ella nos dará rentas para el estado.”
Manuel Pardo

A manera de resumen:

“Crear retornos que suplan el huano, crear rentas fiscales que reemplacen la del huano; he aquí el problema. Fomentar la producción nacional; he aquí la resolución. Ella nos dará retornos para el comercio; ella nos dará rentas para el estado.”⁹

Según Manuel Pardo, el medio esencial para impulsar la producción eran los ferrocarriles que unan la Sierra con la Costa, y cuya construcción debía financiarse con los ingresos del guano. Ciertamente, a mediados del siglo XIX, el papel de los ferrocarriles era muy reconocido en todo el mundo. Pero Pardo lo valoraba de una manera excepcional, a tal punto de decir que “en el Perú lo crearán todo, comercio, industria y hasta la propiedad, porque dará valor a lo que hoy no lo tiene.”¹⁰

De hecho, la mayor parte de los “Estudios sobre la provincia de Jauja” es un intento por mostrar los efectos positivos de los ferrocarriles sobre la producción existente, así como sobre la creación de actividades productivas en el conjunto del país. También muestra la posibilidad técnica y económica de su construcción, lo que probablemente convierta a esa obra en uno de los primeros estudios de evaluación de proyectos de inversión en el país.

Si bien el interés inmediato de Pardo era hacer frente al agotamiento de la expansión económica provocada por el guano, su alternativa de solución era parte de

sus intentos por dirigir al país por la senda de la civilización, que para él estaba definida por el progreso capitalista impulsado particularmente por la Primera Revolución Industrial. Sólo de esta manera se lograría el desarrollo económico y social.

De acuerdo a Manuel Pardo, los ferrocarriles iban a beneficiar no sólo a la actividad productiva, sino también al conjunto de la vida en el país, a partir de la relación entre la economía y las demás esferas sociales. Provocarían una “revolución a un tiempo física y moral”¹¹, particularmente con relación a la población andina, que sería “atrasada e ignorante” por la falta de “riqueza material”.

“Si los ferrocarriles están llamados a ejercer una misión de resurrección en los desiertos salvajes de la América, no lo están menos a efectuar una revolución moral e intelectual en las masas atrasadas e ignorantes que forman el grueso de nuestra población. Este benéfico influjo lo ejercerán las vías de comunicación de dos maneras: Una, dando movilidad a los hombres, que hoy pasan su vida y mueren clavados como las piedras o las plantas en el punto en que la naturaleza los echó. La movilidad para ellos es por lo pronto la libertad material y un principio también de libertad moral, en cuanto a que les desata las ligaduras con que la inmovilidad los tenía sujetos: la movilidad trae también la ilustración; no, sin duda, la ilustración de los libros de las teorías, sino la ciencia práctica de la vida que da el trato frecuente con los hombres.

Por otra parte el aumento de la riqueza material que los ferrocarriles producen se traduce también en un verdadero aumento de civilización, en la mejora moral e intelectual de las poblaciones cuyos territorios han sido enriquecidos súbitamente por la locomotiva: el aumento de riqueza de un territorio aumenta el bienestar de sus pobladores; y es principio reconocido cuánto contribuye en el hombre el bienestar a realizar sus sentimientos morales elevando el primero y pa-

⁹ Ibid., p. 116 ¹⁰ Ibid., p.118. ¹¹ Ibid., p. 86.



«Mejorando la condición material de nuestros pueblos, opondremos la valla más eficaz contra los avances de la tiranía, de una parte y, de la otra, contra los esfuerzos de los anarquistas.»
Manuel Pardo

dre de todos ellos: el de la dignidad personal. Las escuelas y los catecismos políticos podrán hacer a los indios de nuestro interior pedantes, difícilmente ciudadanos. Solo mejorando su condición material, puede dárseles esos principios de dignidad e independencia personal sin los que jamás pueden ser otra cosa que ilotas miserables, pecheros adictos a la tierra e instrumentos ciegos de todo el que alce un palo para mandarlos. Mejorando la condición material de nuestros pueblos, opondremos la valla más eficaz contra los avances de la tiranía, de una parte y, de la otra, contra los esfuerzos de los anarquistas. He aquí el segundo modo cómo los ferrocarriles deben ejercer su influjo moral sobre las poblaciones.”¹²

De lo anterior, es posible plantear que la visión de desarrollo de Manuel Pardo enfatizaba enormemente el papel de los ferrocarriles y en general de la tecnología y de la ciencia, entre la que parece incluía a la economía y específicamente a la “economía social.”¹³ Así, al analizar las posibilidades mineras de Junín, dijo “¿qué imaginación puede abarcar lo que de esa región privilegiada podrían desentrañar la ciencia y los conocimientos industriales?”¹⁴, y al sustentar la factibilidad técnica de los ferrocarriles, llamaba a “tener un poco más de fe en la ciencia del siglo diecinueve.”¹⁵

Usaba como ejemplo a Estados Unidos, el país de mayor dinamismo capitalis-

ta en ese entonces y que al igual que el Perú había sido colonia en el período anterior, por lo que parecía ser un ejemplo viable. Llamaba a remitirse a las estadísticas productivas norteamericanas, y a tomar en cuenta la experiencia industrial de la ciudad de Cincinnati y el papel de los canales de navegación en Nueva York.

Nos parece que la visión correspondía al contexto de la Primera Revolución Industrial, desde el punto de vista del embrión de una burguesía nacional emergente que deseaba participar en el progreso capitalista internacional y promoverlo dentro de un país subdesarrollado, y que pensaba que esto se lograba básicamente con la importación de la tecnología de punta. No hay mayor atención a las que podrían ser las causas estructurales que históricamente

Manuel Pardo enfatizaba enormemente el papel de los ferrocarriles y en general de la tecnología y de la ciencia, entre la que parece incluía a la economía.

han podido generar el subdesarrollo. Tampoco se consideran las relaciones internacionales entre países y en particular con los países subdesarrollados, lo que sí hace Luis Benjamín Cisneros en otra oportunidad. Es por eso que en “Estudios sobre la provincia de Jauja”, así como se ve a la tecnología como algo que simplemente aparece y hay que usarla, se puede ver a la población andina como algo que simplemente existe con defectos desde el punto de vista de la economía de mercado y hay que regenerarla con la tecnología.

En cierto sentido es una visión de desarrollo similar a la planteada por Adam Smith en el siglo XVIII, basada fundamen-

¹² Ibid., p. 119-120. ¹³ Ibid., p. 113. ¹⁴ Ibid., p. 96 ¹⁵ Ibid., p.126.

talmente en la tecnología, dentro de un sistema capitalista o economía de mercado que sería eterno. Para Smith por ejemplo, la conquista española y la introducción de la producción mercantil en el Perú y América Latina habrían sido positivas, fundamentalmente porque introdujeron técnicas avanzadas en un pueblo supuestamente atrasado.

“Antes de la conquista de los españoles no había ganado de carga en México ni en el Perú. El llama era la única bestia de carga y su fuerza era muy inferior a la de un asno. No se conocía entre los indios el arado, ignoraban el uso del hierro, carecían de moneda acuñada u otro instrumento útil de comercio, reduciéndose éste a la permuta. El principal instrumento de que se servían en la agricultura era una especie de azada de madera; los pedernales les servían de cuchillos y hachas para cortar; con los tendones de ciertos animales y las espinas de ciertos peces confeccionaban agujas de coser, y a esto, poco más o menos, se reducían todos los útiles de sus oficios. Parece absolutamente imposible que cualquiera de aquellos imperios hubiese adelantado tanto, ni hubiera llegado a estar tan bien cultivado como lo vemos actualmente, si no se hubieran introducido en ellos abundancia de ganado de toda especie, el uso del hierro, el del arado y muchas otras artes de las que entonces florecían en Europa. La población en todos los países guarda proporción con los adelantos de la agricultura y de las artes industriales. A pesar de la terrible destrucción del elemento indígena que siguió a la conquista, se encuentran estos dos Imperios, muchos más poblados al presente de lo que pudieron estar antes de ella. Además, la población del país es seguramente muy distinta, pues debemos reconocer que el elemento criollo es, en muchos aspectos, superior al indígena.”¹⁶

En “Estudios sobre la provincia de Jaúja” también encontramos esta comparación entre los instrumentos usados en la agricultura andina y en la europea:

El liberalismo económico propugnado por Smith enfatiza particularmente el planteamiento de que para crecer armónicamente, la economía debe funcionar esencialmente de acuerdo al mercado, basado en los agentes económicos privados, y sin la mayor participación estatal. Este planteamiento no era necesariamente asumido en su totalidad por Pardo.

“Los extensos terrenos del valle, formados de riquísima tierra vegetal, pertenecen como generalmente sucede en el interior del Perú, o a comunidades, o a indios; y son tan aprovechados o cultivados como lo permiten la comunidad de posesión, la incuria de la raza india y el sensible atraso en el sistema de cultivo y útiles de labranza. Este atraso es tan notable, que los arados de que se hacen uso son mucho más ligeros e imperfectos aun que los que se emplean en la costa, de tal manera que una tierra vegetal, que en muchas partes cuenta dos varas de profundidad, no es sino escarvada en una superficie de una cuarta por arados de madera. El uso del pico europeo y de la lampa o azada es casi desconocido; el apolque o cubierta de la planta se hace con una especie de azadón de pie de mango; no se observa en el sembrío del terreno sistema alguno de rotación de cultura; el abono es en todos los casos completamente inusitado, y por fin, en poquísimos pueblos se hace uso del riego artificial, confiando así enteramente el desarrollo de la planta y la oportunidad de la cosecha al capricho del tiempo.”¹⁷

Hasta donde sabemos Manuel Pardo no se declaró explícitamente seguidor de

¹⁶ SMITH, Adam. Op. Cit., pp. 505-506

¹⁷ En MC EVOY, Carmen. Op. Cit., pp. 91-92.



FIECS

Adam Smith, aunque por lo menos en el papel de la ciencia y la tecnología, sus perspectivas coincidían bastante. Sin embargo el liberalismo económico propugnado por Smith enfatiza particularmente el planteamiento de que para crecer armónicamente, la economía debe funcionar esencialmente de acuerdo al mercado, basado en los agentes económicos privados, y sin la mayor participación estatal. Este planteamiento no era necesariamente asumido en su totalidad por Pardo.

PAPEL DEL ESTADO

En “Estudios sobre la provincia de Jauja”, Manuel Pardo partió de alabar el papel que estaba jugando la empresa privada, lo que ciertamente está en el centro de una posición económica liberal.

“El interés particular, espíritu del comercio, ha sido hasta ahora el único agente del progreso del Perú; él ha dado el pequeño impulso que se ha sentido; y lo ha dado, sosteniendo una lucha obstinada con la indolencia de la raza en todas las esferas, de las administrativas para abajo; él, sin dirección y sin guía, ha dado cima a las poquísimas empresas que acusan algún progreso en el Perú.”

Pero inmediatamente después añadía: “La Nación o el Estado ¿qué es lo que ha hecho?”¹⁸

Nos parece que detrás de esta crítica al Estado, podía haber la exigencia de una mayor participación estatal en la economía. Al respecto, en “Estudios sobre la provincia de Jauja”, Pardo se limitaba a demandar que el Estado creara las condiciones, particularmente de infraestructura, que permitieran una mejor actividad de la empresa privada. Ciertamente, esta demanda no es rechazada en principio por el liberalismo y menos en la actualidad, cuando la considera la única tarea estatal en la economía. Pero es posible suponer que la exigencia de Pardo

iba más allá, tomando en cuenta sus posiciones frente a la situación industrial.

En efecto, uno de los problemas que más preocupaban a Pardo y los intelectuales de su entorno, eran los problemas que enfrentaban los embriones en el país de una industria manufacturera, que en ese entonces era uno de los símbolos emblemáticos del progreso capitalista.

A fines del siglo XVIII, la Primera Revolución Industrial había alentado la extensión mundial no solo de los ferrocarriles, sino también de las máquinas industriales a vapor, y de las manufacturas textiles y de cervezas. Estas tendencias se empezaron a mostrar en el Perú, aunque de forma muy lenta y limitada, principalmente luego de la Independencia y con el crecimiento del mercado interno por las exportaciones de guano. Hay información relativamente confiable de que el Producto Nacional Bruto había crecido un 4,3% promedio anual en el período 1830-1866, y el per cápita en 2,9% promedio anual. En el período siguiente, 1866-1877, las tasas promedio anuales respectivas fueron de 7,1% y 6%.¹⁹ Además desde 1845 se empezaron a dar algunas medidas de promoción industrial, que incluían niveles determinados de protección arancelaria, lo que alentó el surgimiento de un pequeño número de fábricas manufactureras, particularmente en la rama textil, donde se cuenta con la ventaja de las materias primas.

Así por ejemplo, en 1848 inició sus operaciones en Lima la fábrica textil “Los Tres Amigos” de Carlos Cagigao, la viuda de Santiago e hijos y J.N. Casanova, que trajo desde Europa el primer telar a máquina para hilado y tejidos de algodón. Por esos años se abrieron en Ica dos fábricas de tejidos, propiedad de Pedro Lloy, Juan Zambrano, y Clemente y Basilio Moyano. También había en Lima una fábrica de tejidos de seda, dos fábricas de papel, dos fábricas de cristales, dos fábricas de velas, una fábrica de chocolates y una fábrica de molienda de trigo.²⁰

¹⁸ Ibid., p. 84.

¹⁹ TANTALEÁN, Javier. *Política Económico-Financiera y la formación del estado: siglo XIX*. CEDEP, Lima, 1999. pp.135-155.

²⁰ Ibid.

Manuel Pardo y Lavalle

Su vida y su obra

POR

EVARISTO SAN CRISTOVAL

DEL INSTITUTO HISTÓRICO DEL PERÚ, MIEMBRO ACTIVO DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LIMA Y CORRESPONDIENTE DE LA SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA, DE LA SOCIEDAD DE AMERICANISTAS DE PARÍS, DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE NUEVA YORK, DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE MADRID Y DE LA ASOCIACIÓN DE CONCORDIA AMERICANA DE BUENOS AIRES



Gil, S. J. — Editores
Lima, 1945

Obra existente en la Biblioteca del Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Ingeniería. Después de un largo periodo, la publicación por Carmen Mc Evoy de los escritos fundamentales de Manuel Pardo ha vuelto a poner en discusión su aporte a la modernidad peruana

**«Háganse caminos y todo
nacerá de la tierra; sin ellos
todos los esfuerzos son
inútiles.»**

Manuel Pardo

Parece sin embargo, que las fábricas nacionales tuvieron problemas para enfrentar la competencia de productos extranjeros, cuya importación aumentó con el dinamismo del mercado interno. Más aún luego de fines de 1851, en que se empezaron a rebajar los aranceles, a consecuencia de las presiones de los sectores interesados en la importación de maquinarias, insumos y bienes suntuarios, y en una situación de debilitamiento de los artesanos²¹. En 1857, el censo que Manuel Atanasio Fuentes dirigió en Lima sólo registraba 25 establecimientos manufactureros, de los que la gran mayoría eran

talleres artesanales. Peor aún, informaba que las fábricas de seda y de papel atravesaban una situación crítica, y que la fábrica textil “Los Tres Amigos” había quebrado a sólo cuatro años de su apertura.

“La fábrica cesó de trabajar en agosto de 1852, siendo el principal motivo de no poderse tejer, la competencia que hay con la abundancia de tocuyos que se introducen del extranjero, y la diferencia tan grande que existe, en el precio del algodón y jornales que se pagan aquí, a los que tienen en Norteamérica e Inglaterra.”²²

A pesar de los problemas y mostrando la existencia de embriones de burguesía industrial al interior del país, en 1861 se fundó la Fábrica de Tejidos de Jacinto y Tadeo Terry en Ancash, y un año más tarde la Fábrica de Tejidos “Lucre” de Francisco Garmendia en Cusco, sobre la base del obraje del mismo nombre. En “Lucre” se combinaba la maquinaria moderna con el uso de mano de obra servil²³, en lo que cons-

²¹ GOOTENBERG, Paul. Op. Cit., pp. 75-91.

²² FUENTES, Manuel Atanasio (1858): *Estadística General de Lima*. Tip. Nacional de H. N. Corpancho, p. 720.

²³ TAMAYO HERRERA, José (1978): *Historia Social del Cuzco Republicano*. Universidad de Lima, Lima, p.116.



FIECS

tituía una manifestación de las formas específicas que tomaba el capitalismo en el país, y que Pardo y su entorno intelectual intentaban representar y encausar. De hecho, Garmendia fue miembro fundador y dirigente del Partido Civil.

En “Estudios sobre la provincia de Jauja”, Pardo mostró una preocupación especial por la industria manufacturera y planteó la necesidad de un mayor apoyo estatal, centrando su análisis en el nivel provincial.

“Qué, ¿una fábrica de paños burdos para el consumo del pueblo no podría establecerse en una provincia, que posee las materias primeras, que tiene población, en donde el jornal es baratísimo, en donde hay tintes de todas clases y, sobre todo que está protegida de la concurrencia extranjera, no

Al propugnar la manufactura nacional de textiles populares y no las de calidad alta, Pardo se mantenía en las perspectivas de las ventajas absolutas y comparativas propugnadas por los liberales

sólo por los derechos protectores de la aduana sino por los otros derechos protectores con que grava la naturaleza a todo lo que en esta provincia se quiera importar? ¿Pueden exigirse más favorables condiciones para el establecimiento de cualquier industria? Pero ¿de qué sirven estas favorables condiciones, si la conducción del material de una gran fábrica por cuarenta leguas del Perú costaría el doble del valor del material y quizás no podría efectuarse? Háganse caminos y todo nacerá de la tierra; sin ellos todos los esfuerzos son inútiles.

Lo que acontece en el interior del Perú con la lana sucede con todas las materias primas que se explotan. Muchas de ellas podrían prestarse a ser allí mismo manufacturadas, para lo cual acabamos de ver que no faltan elementos. No se podrían fundar, por cierto, grandiosas fábricas de paños, ni sedas, ni porcelanas, ni cristales; pero habiendo baratura de jornal y de alimentación, materias primeras, carbón de piedra a discreción, y mejor que eso grandes y poderosas caídas de agua, ¿por qué no se habrían de establecer fábricas de paños burdos, de tejidos toscos de algodón y de cáñamo, de loza ordinaria, de curtiembres de cuero y de preparación del cardenillo, de la potasa y cenizas gravelosas? Y no se crea que de tan humildes industrias no pueda esperarse grandes resultados económicos; por el contrario, las industrias que están al alcance de las clases secundarias son las que más propenden al bienestar de la población y al progreso de la Nación.”²⁴

Al propugnar la manufactura nacional de textiles populares y no las de calidad alta, Pardo se mantenía en las perspectivas de las ventajas absolutas y comparativas propugnadas por los liberales, que dicen que un país se debe especializar en la producción sólo de los bienes y servicios donde tenga ventajas, y debe importar los otros. En este punto concreto, sus demandas de una mayor participación estatal se centraban en la construcción de infraestructura vial y ferrocarriles a favor de la actividad privada, alentada por los liberales. Pero parece que no descartaba demandas de otro tipo, proteccionistas, aunque no las precisaba.

En “El partido de Saña o Lambayeque en el siglo pasado”, que escribió y se publicó en 1860, Manuel Pardo dio mayores contornos a lo que podrían ser sus otras demandas de una mayor participación estatal para impulsar la industria. De hecho, apuntaban a la implantación de regulaciones y

²⁴ En MC EVOY, Carmen. Op. Cit., p. 105.

protecciones, aunque tampoco llegó a explicitarlas. Sin embargo, alabó la existencia de artesanías durante el sistema proteccionista y estatista de la Colonia y, en cierto sentido, mostró cierta disconformidad con los resultados del liberalismo.

Así, en referencia a la situación económica de Lambayeque colonial, dijo:

“... encontramos a cada paso la mano del gobierno regulando el comercio; midiendo la producción por temor a que se produjese más de lo necesario; favoreciendo el cultivo de esta planta y el consumo de este fruto en vez de tal o cual otro y estancando, finalmente, ciertos ramos, es decir, siguiendo punto por punto el sistema económico que entonces regía en todo el mundo y que, implantado por Colbert y por Sully y robustecido por dos grandes monarcas, llevó indudablemente a Francia a un grado de progreso industrial muy elevado...”

«Con el sistema económico que hoy está plantificado, llamado por algunos de libertad y que nosotros, que respetamos demasiado esta palabra, no llamamos sino de abandono, no se regula, es cierto, la producción ni se dirige la industria, pero tampoco se la protege ni se la fomenta...»

Manuel Pardo

Comparándola con la situación que vivía:

“Y después de todo, y a pesar del estanco y de los reglamentos, se seguía entonces un sistema, con sus defectos, pero también con sus ventajas: se regulaba la producción pero se le favorecía al mismo

tiempo; la autoridad local protegía al labrador y al industrial e impedía las depredaciones; fomentaba todo nuevo cultivo y toda nueva industria, hacía caminos y construía puentes, mientras que con el sistema económico que hoy está plantificado, llamado por algunos de libertad y que nosotros, que respetamos demasiado esta palabra, no llamamos sino de abandono, no se regula, es cierto, la producción ni se dirige la industria, pero tampoco se la protege ni se la fomenta...”²⁵

SISTEMA PROTECCIONISTA

Dentro del círculo de Manuel Pardo, la necesidad de algún tipo de protección estatal a la industria nacional frente a las importaciones, fue explicitada fundamentalmente por Manuel Atanasio Fuentes y Luis Benjamín Cisneros, a pesar de que también adherían formalmente al liberalismo económico.

En su “Catecismo de Economía Política”, que se publicó en 1876, Fuentes decía que en principio el comercio tiene que ser libre, pero no rechazaba la imposición de aranceles proteccionistas en el país, aunque ciertamente como una medida excepcional.

“Si el cambio debe ser libre, puesto que ha de serlo el hombre, en todo aquello de que es responsable, debe también ser libre el comercio, que no es sino una serie ininterrumpida de cambios. Pero esta verdad no ha sido siempre reconocida, y el comercio ha tenido que experimentar contratiempo y limitaciones a título de protección industrial.

(...)

El sistema proteccionista ofrecía, entre otros inconvenientes, el muy grave de que, estando seguro el industrial de que no faltaría salida a sus productos, no se cuidaba de mejorar su calidad ni de indagar los

²⁵ Ibid., p. 138



Fue Luis Benjamín Cisneros quien asumió con mayor fuerza la posición de que el Estado debía proteger a la industria nacional.

procedimientos más económicos que le permitiera ofrecer sus productos más baratos.

Para remediar este mal se permitió la importación del producto extranjero, como estímulo al productor indígena, pero pretendiendo igualar por otro lado las condiciones del mercado, bajo el punto de vista de los precios. Para este efecto, la base esencial de los aranceles consistía en imponer al género importado, un derecho equivalente al tanto menos en que se podía vender en un mercado nacional, en comparación al costo estricto a que resultarían los productos similares del país.

La protección a la industria nacional es y deber ser, una cooperación pasiva del estado; el principio activo debe nacer de la energía, perseverancia y actividad de la población”.²⁶

Ciertamente, esta debe haber sido su conclusión ante la experiencia de la fábrica “Los Tres Amigos”, que describió en la “Estadística General de Lima”.

Sin embargo fue Luis Benjamín Cisneros, quien asumió con mayor fuerza la posición de que el Estado debía proteger a la industria nacional, haciendo un uso determinado de instrumentos como los aranceles. Lo hizo en su obra “Ensayo sobre varias cuestiones económicas del Perú”, que escribió en 1866, cuando era agregado comercial en Havre, Francia. Tomó como base las preocupaciones y las propuestas generales de Manuel Pardo, a quien dedicó el trabajo, e intentó concretar las tareas que,

principalmente a nivel de las relaciones económicas externas, planteaba el objetivo de fortalecer la producción y particularmente la industrialización. En cierto sentido, explicitaba a Pardo en aspectos de política económica.

Cisneros también propuso instalar “fábricas de tejidos burdos de algodón y de lana”, y mencionó que había una en Cuzco, que era por supuesto la de “Lucre”. Siguiendo a Adam Smith, reconoció que los empresarios se hallan “impulsados por el interés individual”, aunque “hacen un beneficio real al país”. Pero alejándose algo del liberalismo, pidió para ellos “favores especiales de parte de los gobiernos, al menos alguna manifestación de alentadora simpatía.”²⁷ En concreto reclamó la imposición de aranceles proteccionistas, aunque selectivos, frente a los productos importados: “La subsistencia del sistema proteccionista de aduanas, más inteligentemente aplicado, en los límites indispensables, y sólo para las industrias que puedan realmente propagarse y radicarse en el país.”²⁸

Ciertamente, este reclamo no hubiera sido compartido del todo por Adam Smith, para quien sólo había “dos casos principales en los que puede ser ventajoso, por regla general, establecer algún gravamen sobre los géneros extranjeros para fomentar la industria del país. El primero, cuando cierto ramo de la industria es necesario para la defensa del territorio (...) El segundo ... se presenta cuando en el interior del Reino existe algún impuesto sobre los productos indígenas.”²⁹

Lo importante sin embargo, es que detrás de estas diferencias con el liberalismo económico, existían posiciones definidas de Cisneros sobre aspectos como la situación económica y los problemas del país, su diferencia con los países europeos, las relaciones entre los países ricos y poderosos y los países nuevos y pequeños, y

²⁶ Fuentes, Manuel Atanasio (1876): *Catecismo de Economía Política*. Imprenta del Estado, Lima, pp. 188-190.

²⁷ CISNEROS, Luis Benjamín. En *Obras Completas*, tomo III, Lima, 1939, p. 44.

²⁸ *Ibid.*, p. 42

²⁹ SMITH, Adam. *Op. Cit.*, pp. 408-410.

el papel que el liberalismo jugaba en ese contexto. Así lo muestra esta cita que nos parece importante reproducir a pesar de su extensión:

“No somos partidarios del sistema proteccionista, y por el contrario, lo somos ardientes de la absoluta libertad de comercio. Pero en la actual situación económica de la América española hay circunstancias excepcionales que es indispensable tomar como términos del problema cuando se trata de esta grave cuestión (...) ¿Cuál es el sistema que debe usarse para crear y desarrollar en nuestras poblaciones las industrias de que son susceptibles? Al discutir los economistas los principios de protección y libre cambio, no se han colocado sin duda bajo el punto de vista de países sin caminos, sin población y privados de todo género de fábricas y manufacturas. Estos sistemas están basados en la situación industrial de los estados europeos, más o menos ricos todos ellos de establecimientos manufactureros y fabriles. Sus partidarios mismos los defienden bajo el solo punto de vista de la conveniencia recíproca de esos estados, refiriéndose en todo a ellos, y sin pensar por cierto en la situación de las nuevas, pequeñas y lejanas Repúblicas de la América española.

Vivimos en el centro del viejo mundo y por todas partes vemos basarse las relaciones del comercio internacional en la conveniencia recíproca de las industrias de cada estado. La Francia ha protegido hasta hace poco muchas de las suyas para llegar a ser una gran potencia manufacturera y fabril (...) Francia se defiende por medios de sus tarifas contra la preponderancia de las demás naciones y las demás naciones contra la suya. He allí lo que se ha bautizado en Europa con el pomposo título de libertad comercial. Con el texto de los documentos oficiales podríamos probar que lo que se viene llamando desde hace tiempo en Inglaterra, Alemania, Francia y toda Europa libre cambio, se ha reducido y se re-

Luis Benjamín Cisneros propuso su política proteccionista no sólo a partir de determinadas posiciones sobre la situación económica nacional e internacional, sino también desde una perspectiva nacionalista de desarrollo industrial.

duce a suprimir la prohibición de importar tales o cuales artículos permitiéndolo con derechos más o menos pesados y restricciones más o menos embarazosas. ¿Es esto lo que nos imaginamos en América?

El ruido y las aclamaciones de los grandes principios llegan a nuestros oídos por los libros y los diarios del viejo mundo, y creemos que la Europa arde por ellos en las llamas del entusiasmo. ¡Cuánto nos engañamos! Entretanto las naciones poderosas, madres de esos principios, siguen considerándonos en sus relaciones políticas y comerciales bajo el punto de vista exclusivo de su propia conveniencia.

La verdad es que ni el sistema proteccionista ni el de libertad comercial (rigurosamente entendido este último) pueden ser convenientes de una manera absoluta a todas las naciones ni a todas las industrias de una misma nación. Toca a los gobiernos examinar las condiciones industriales del estado y de cada una de sus industrias en particular, aplicando a cada cual el sistema que mejor le convenga. La protección está justificada cuando su objeto es un interés general y permanente de la nación y no el de algunos productores ...»³⁰

Luis Benjamín Cisneros propuso su política proteccionista no sólo a partir de determinadas posiciones sobre la situación

³⁰ CISNEROS, Luis Benjamín. Op. Cit., pp. 45-46



FIECS

económica nacional e internacional, sino también desde una perspectiva nacionalista de desarrollo industrial, que lo llevó a asumir posturas algo críticas frente a los países europeos. Parece que en este punto, Cisneros no hablaba solo, sino que representaba a Manuel Pardo y probablemente a la mayoría de dirigentes del Partido Civil. Todos ellos aceptaban formalmente el liberalismo económico en tanto doctrina de una burguesía nacional industrial, pero lo trataban de adaptar pragmáticamente a la situación concreta de la economía nacional, fundamentalmente subdesarrollada. No negaban la participación del Estado, e incluso la exigían en algunos casos para enfrentar a la competencia extranjera, reflejando también a una burguesía nacionalista que había emergido con la Independencia, le había ganado el negocio del guano a los extranjeros, y tenía margen de acción en el sector industrial debido a que todavía no se implementaba masivamente la inversión extranjera directa.

MAYORÍA ANDINA

Probablemente se podrían presentar estas posiciones de los civilistas como parte del programa de una revolución democrática burguesa, que luego habría dado algunos pasos políticos y económicos con la toma del gobierno por Manuel Pardo en 1872, y con medidas como la nacionalización del salitre. Pero bajo esa perspectiva también es posible decir que el Partido Civil no avanzó mucho. No solo por el asesinato de Pardo y la guerra con Chile. También, y parece que fundamentalmente, por el tipo de relaciones que estableció con la mayoría andina de la población.

La integración de la población andina a la economía capitalista era indispensable para el crecimiento del mercado interno, en una situación en que incluso en los años de protección arancelaria fuerte, las pocas

Según Pardo en el país, a diferencia de Europa, había que obligar a la población andina mayoritaria a dedicarse al trabajo, y una de las maneras de hacerlo era a través del cobro de impuestos.

fábricas manufactureras trabajaban generalmente por debajo de su capacidad instalada. Por otro lado esta integración era una muestra de que el capitalismo estaba avanzando principalmente en el campo, reemplazando a las relaciones sociales de producción no capitalistas, y también en la ciudad, creando actividades modernas motoras que impulsarían las transformaciones rurales. La integración económica, a su vez, requería la participación activa de la población andina en los cambios sociales y políticos, solucionando de esta manera el llamado problema agrario en las revoluciones capitalistas.

Ciertamente los escritos de Manuel Pardo muestran preocupación por integrar a la población andina a una economía de mercado capitalista; lo hace como vimos en "Estudios sobre la provincia de Jauja", a través de los supuestos efectos del ferrocarril y bajo una perspectiva tecnológica similar a la de Adam Smith. Posteriormente y a partir de su particular evaluación de las causas de los levantamientos en Huancané en 1867³¹, planteó hacerlo a través de la reimplantación del tributo indígena que había sido abolido en 1855, y reconoció explícitamente que en este punto se diferenciaba de los liberales europeos que no promueven la aplicación de impuestos, en lo que constituyó otra muestra de su asunción pragmática del liberalismo

³¹ En MC EVOY, Carme. Op. Cit., pp. 365-378.

económico frente a la situación específica del país. Según Pardo en el país, a diferencia de Europa, había que obligar a la población andina mayoritaria a dedicarse al trabajo, y una de las maneras de hacerlo era a través del cobro de impuestos.

“Esta teoría sencilla para un economista sudamericano, parecerá quizás extraña para un europeo, acostumbrado a estudiar la ciencia sobre las poblaciones europeas, en las cuales el impuesto no se traduce nunca en un aumento de trabajo, sino en una disminución de goces: en América, o mejor dicho en el Perú, el caso es enteramente distinto: mientras en Europa las necesidades multiplicadas del hombre y la pobreza de la tierra le obligan a mayor trabajo, para satisfacer aquellas tendencias al mejoramiento constante, le hace trabajar todo lo que puede para satisfacer esta otra necesidad moral; y por consiguiente, el impuesto no puede, como antes hemos dicho, aumentar el trabajo, sino disminuir los goces del individuo.”³²

Mc Evoy presenta esta propuesta como progresista, en el sentido que recogiendo las mejores tradiciones del saintsimonismo, promovía el trabajo y la actividad productiva.³³ Lo que queremos plantear es que las medidas de Pardo para integrar a la población andina al capitalismo, no sólo mantenían sino reforzaban las relaciones sociales de producción no capitalistas, por lo que no podían cumplir plenamente su objetivo, ni mucho menos resolver el problema agrario en una revolución democrático burguesa.

Por ejemplo, la propuesta de restablecer el tributo indígena tenía como una de sus bases el reconocimiento de los grandes latifundios formados desde la Colonia con el uso del trabajo servil, considerando a la población andina como simples arrendatarios de la tierra.

“La contribución personal cobrada a los indígenas del Perú con el nombre de tributo, tuvo su causa legal, como todos sabemos,

en el arrendamiento de las tierras de que gozaban los indígenas, tierras que desde el imperio Inca eran consideradas como de propiedad fiscal, y cuyos usufructuarios durante el coloniaje español cambiaron el carácter que antes de la conquista tenían de partidarios o cultivadores en sociedad con el soberano, en verdaderos arrendatarios.

(...)

Para el indio el tributo era el arrendamiento de una tierra que ni antes ni después de la conquista les perteneció en verdadera propiedad ...”³⁴.

Otra de sus bases era la posición racista de que la población andina era inferior, conclusión a la que Pardo llegaba a partir del análisis de la naturaleza humana como un fenómeno autónomo, característico de los filósofos de la Ilustración.

“El indio del Perú, como la mayor parte de los individuos de su raza en todas las regiones, es por naturaleza sobrio y sin ambición: una tendencia natural limita su trabajo al esfuerzo absolutamente indispensable para satisfacer sus limitadas necesidades; y cuando encuentra que la tierra produce fácilmente lo que él necesita para vivir, restringe su esfuerzo a lo que absolutamente se requiere para obtener ese resultado.”³⁵

En ese sentido según Manuel Pardo, la abolición del tributo indígena habría fomentado el abandono del trabajo y la decadencia económica y social general en todo el interior del país, provocando enfrentamientos entre las razas y levantamientos como en Huancané.

“Pueblos sin instrucción, sin más principio religioso que un culto externo grosero, sin amor al trabajo, sin medios de comunicación fácil e inmediata con sus semejantes, gobernados por una raza superior a ellos es cierto, pero educada en la misma localidad o mejor dicho, experimentando ella misma los resultados del atraso moral y material de la localidad en que vive, con una instrucción insuficiente, con moral dudosa, sin esfera de acción para su activi-

³² Ibid., p. 370. ³³ Ibid., pp. 39-42. ³⁴ Ibid., p. 367 y p. 372. ³⁵ Ibid., p. 368.



FIECS

dad, sin trabajo, es decir sin industria, y sin más punto de mira que la política y eso como medio para llegar a ejercer autoridad en las poblaciones indígenas, ¿qué resultados pueden dar para el adelanto general de la nación, para el aumento del capital nacional y de la pública prosperidad, ¡qué decimos, para el engrandecimiento general! siquiera para la marcha regular del país, para la conservación de una paz a cuyo amparo se ejercite el esfuerzo individual?.

Seguramente ningunos otros que los que hoy cosechamos y los que nos prometen los acontecimientos de Puno.”³⁶

La experiencia de Manuel Pardo y del Partido Civil podría estar mostrando que uno de los rasgos de esta burguesía nacional embrionaria, era que en tanto tenían raíces en el sistema colonial, tendían a aceptar y a justificar la marginación de la mayoría andina, y no podían implementar las transformaciones necesarias para incorporarla a la economía de mercado capitalista. De esta manera se mantenían obstáculos al avance industrial y productivo en general, y por lo tanto al desarrollo social, lo que parece que estaba en la base de los levantamientos andinos y populares.

*** Enrique Sato Kuroda**

Profesor asociado de la Facultad de Ingeniería Económica y Ciencias Sociales de la UNI, en el antegrado y postgrado y de los postgrados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Ricardo Palma. Es Ingeniero Economista de la UNI y Magister en Economía de la UNMSM.

³⁶ Ibid., pp. 375 - 376